



La dramaturgia o el arte de las palabras

VERÓNICA GARCÍA-HUIDOBRO

Actriz, pedagoga y directora teatral

Voy : Al Encuentro,
al silencio,
al retorno del Encuentro;
al vacío,
a la vuelta de mi cara.
Al fondo.
de la esquina:

Las Palabras. (Luna Del Canto)

La verdad es que para mí, teatro y dramaturgia son conceptos que mantienen una relación absolutamente simbiótica. Disociar **escritura y puesta en escena** me resulta tan difícil como hablar de un antiguo amor, pero sin duda, el secreto alquímico de la dramaturgia está en el uso de la palabra, dueña del poder absoluto como agente narrativo de la realidad.

Aun cuando en un sentido general, el **drama** (del griego acción) es el género literario compuesto para el teatro (aunque el texto no sea representado), mi historia ha sido apreciar este arte en relación a la puesta en escena. Siendo aún más explícita yo diría: desde, hacia, para y por la concreción escénica de una proposición textual.

Ya sea como actriz, directora o pedagoga, el ángulo fascinante es interactuar en presente, **en vivo y en directo**, con la presencia de **otro/a creador/a** que te obliga (en el mejor de los sentidos), a valorar la diferencia de su dramaturgia y la dimensión de **ser dramaturgo/a**.

Sostengo con fe que es ese **intercambio** el inagotable, el que puede potenciar el acto teatral hasta

el infinito, cualquiera sea su norte: la generación de un metatexto, la relectura escénica de un texto, el montaje fiel de una proposición textual, la elaboración conjunta de una propuesta integral u otra de sus múltiples opciones de juego.

La **dramaturgia** ha sido para mí sinónimo de oportunidades para plasmar en el escenario las opciones teatrales que he desarrollado, siempre buscando, desde la postura de lo artístico, la irrupción de un mirar que aún no esté integrado a lo cultural: desde la propuesta experimental y de investigación escénico-textual como **directora**, desde la búsqueda de un nuevo lenguaje para decir como **actriz**, y desde el dramaturgismo que permite vinculaciones para narrar de otra manera el hecho teatral como **pedagoga**.

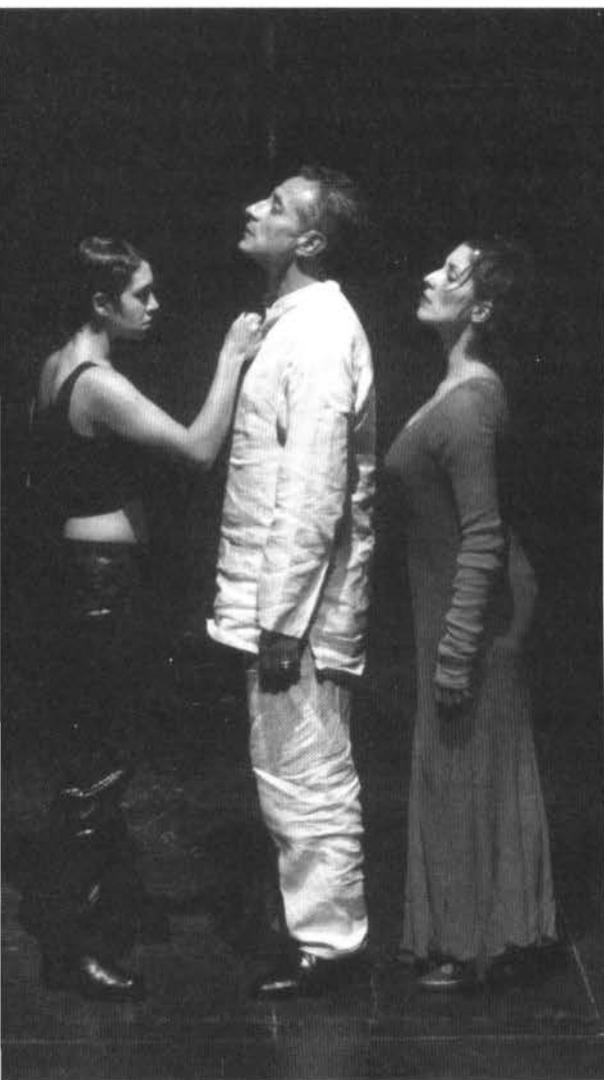
Significativamente, dos grandes oportunidades de intercambio y desafío fueron los Festivales de Dramaturgos Jóvenes organizados por la Escuela de Teatro de la Pontificia Universidad Católica de Chile, en los que fui invitada a participar como directora independiente.

En **1993**, con la obra **Matando el siglo**, de Jimmy Daccarrett y enmarcados por la Sala I del Teatro de la U.C., dimos rienda suelta a nuestra imaginación para poner en escena un thriller expresionista ambientado en el año nuevo del fin de siglo, crítico y desilusionado, pero con momentos mágicos inolvidables donde se apreciaban ambos soportes, texto y escena, en toda su dimensión.

En **1998**, con la obra **Tango**, de Ana María Harcha, enmarcadas en la Sala 2 del mismo teatro e

insertas en el contexto postmoderno, cuyas características principales son la ausencia de modelos establecidos para representar la realidad, resaltar la diferencia y utilizar la memoria como un cúmulo de material que está a disposición del fenómeno creativo, pusimos en escena una versión conceptual de un texto que hablaba de la legitimidad de dos hijas asesinas frente a su padre, metafóricamente encarnado en un cartero.

Luna del Canto, Tito Bustamante y Mariana Loyola en Tango, de Ana María Harcha. II Festival de Autores Jóvenes, Escuela de Teatro U.C., 1998. Dirección: Verónica García-Huidobro.



Macarena Minguliv

Ser sintética en situaciones como ésta, en donde uno quisiera resaltar los aportes irremplazables de cada una de las personas involucradas en la concreción de cada montaje, es verdaderamente imposible.

Sin embargo, espero que valgan estas palabras y mi sincero agradecimiento por su creatividad, dedicación y profesionalismo, a estos dos dramaturgos jóvenes que desafiaron mi tarea como directora al margen del trabajo que realizo, desde 1993, junto a mi compañía **La Balanza: teatro y educación**.

La concreción de este espacio personal de investigación y difusión artística me ha permitido indagar en otra modalidad de este arte de las palabras: el **dramaturgismo** (del concepto alemán *dramaturg*). Según Patrice Pavis, con este término designamos *la nueva figura del consejero literario y teatral vinculado a una compañía, a un director o a un responsable de la preparación de un espectáculo... actividad teórica y práctica que precede y determina la puesta en escena de una obra... La actividad de un dramaturgista se concreta en la realización escénica. Por ello, obligatoriamente forma equipo con el director y su trabajo...*

Esta nueva vinculación profesional ha reorientado mis visiones acerca de la puesta en escena, redefiniéndola radicalmente como la proyección creadora del espectador.

Teniendo siempre como norte la capacidad crítica de un dramaturgista, ha sido muy enriquecedor codificar y reescribir visiones de mundo en conjunto, para iniciar la búsqueda de una verdad escénica subjetiva e indagar en espacios ocultos que permitan mostrar un paralelismo social y una mirada radiográfica de la realidad.

En definitiva, cualquiera sea la forma en que me he relacionado con **el arte de escribir obras**, he tenido que asumir, más tarde o más temprano, la opción y el privilegio de que estoy traduciendo a alguien, de que estoy demandándole al que escribió que me cuente su **íntimo secreto** para convertirme, mediante la puesta en escena, en directora, en puente, en facilitadora, en intérprete de la necesidad trascendente de otro/a creador/a que también quiere decir algo, o bien, que también tiene **algo que decir**.